

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
20 de Febrero de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 5°



ALEGORÍA DE CARNAVAL (dibujo de Picolo).

SUNARIO

GRABADOS: Alegoría de Carnaval (dibujo de Picolo).—Madrid: recepción de la embajada marroquí en el Palacio Real.—En el ambigü (dibujo de Huertas).—Una paleta (de Lasuén).—¡Viva la alegría! (dibujo de Ferrant).—China: vigilante nocturno, en Pekín.—China: vista del puerto de Wei-hai-wei.—Preparando el disfraz.—Avelina Carrera.—El *Dicatóptero*, nuevo aparato para dibujar.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Un estreno de Echegaray, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Los grabados.—Chinos y japoneses.—Soneto, por doña Isabel Rosique.—Teatros: estrenos, por *El Abate Pirracas*.—La verdad de la Historia, por D. Francisco González Rojas.—Cosas de la Villa, por D. Román Martínez.—Mi bastón y yo (poesía), por D. José Rodas.—Crisálidas, por D. L. Anciro Pazos.—El espejo de Rosa (cuento), por D. Valero Izquierdo.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Saetas, por *Fr. Velón*.—Carolina Herschel (conclusión), por D. José María Vijande y Luanco.—La vida artística: los futuros pensionados, por don Daniel Collado.—El nuevo aparato de dibujo llamado el *Dicatóptero*.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

El regreso del Sr. Ruiz Zorrilla á España ha causado honda impresión: es el acontecimiento de estos días, la nota saliente. Entre sus amigos y adversarios se observa un movimiento de simpatía hacia el político que en servicio de sus ideas, de sus compromisos y de su historia ha permanecido largos años en el destierro, siempre con el mismo afán revolucionario, y que vuelve por fin á España, no como él soñaba, con el triunfo, sino herido de muerte, á esperarla en el suelo nativo. La causa de la grave dolencia que trae á España al insigne emigrado ha sido, al decir de sus íntimos, el dolor de su viudez. La esposa ilustre de Zorrilla fué modelo de virtudes y sufrió con resignación amorosa todas las amarguras que la política llevó á su hogar; merecía y obtuvo toda la devoción de Ruiz Zorrilla, que ha sido siempre, entre los hombres públicos, uno de los que han observado mejor conducta privada. Se comprende por eso el efecto lamentable que ha causado en Ruiz Zorrilla la soledad en que le dejó la viudez, viejo ya, rendido, y amargado por toda clase de contratiempos.

No mezclamos las ideas políticas en las causas de esta corriente de simpatías y de respeto á Ruiz Zorrilla, porque si hay un partido que las acepta, hay muchos otros que las combaten; la fe con que las ha servido es lo que admiran todos en el famoso revolucionario; la fe de que, por desgracia, carecen casi todos los hombres de la política española. Sábese que Zorrilla ha podido serlo todo en la monarquía restaurada si hubiera imitado el ejemplo de ciertas evoluciones que respetó, pero que jamás quiso seguir.

Zorrilla el revolucionario, el que siempre conspiró contra las instituciones, aquél á quien se vigilaba considerándolo como un peligro, no es hoy más que un enfermo, un desgraciado al que hay que compadecer y respetar.

Vuelve á morir á su patria, rodeado de los suyos, pero retirado en absoluto de la política, como expresa en su manifiesto.

*
**

Dos consejos dirige en este documento el jefe de los progresistas á sus amigos; el primero, imposible de seguir porque la familia republicana jamás prescinde de las diferencias que la dividen: el otro, á todos, á republicanos y monárquicos aprovecha.

Si se quiere evitar que muy pronto surja un pavoroso problema social, es necesario ocuparse de las múltiples cuestiones sociales, que no admiten espera, y que no pase día sin que las clases obreras vean que los llamados directores se ocupan de sus necesidades.

En realidad, ese es peligro que hay que conjurar; las cuestiones sociales se imponen, y, des-

graciadamente, nuestros Gobiernos no se preocupan de ellas gran cosa.

Hasta los elementos parecen conjurados para precipitar ese pavoroso problema, aumentando la miseria y el hambre, el agua torrencial, el desbordamiento de los ríos, y los fríos y nevadas.

Cierto es que el Gobierno y las Cortes, cediendo á las indicaciones de la virtuosa dama que rige los destinos de la nación, han votado un millón de pesetas para socorro de los menesterosos; pero ¿qué es esa cantidad para repartirla entre las infinitas familias que perecen en la indigencia?

Trabajo es lo que urge; porque los socorros se agotan pronto, y de nuevo surge el problema del hambre con toda su horrible desnudez; y ante todo y sobre todo, urge hacer administración y hacer hacienda.

*
**

Todo el mundo confiesa que vamos de mal en peor; que la ruina va invadiendo á los cuatro vientos todo el edificio social; que los contribuyentes no pueden soportar el peso de los tributos, y que las clases trabajadoras perecen en la más espantosa miseria.

Reconocido por todos tan angustioso estado de cosas, parecía natural que los gobernantes y las clases directoras fijasen toda su atención y pusiesen todo su empeño en remediar el daño causado, que ya es tremendo, y en evitar otros mayores, que sobrevendrán sin duda alguna si no se acude con presteza á restañar las heridas de la patria, á despertar las entumecidas energías, y á devolver al pueblo, hartado sufrido, la ya agonizante esperanza de que podemos aún librarnos de la bochornosa bancarrota, que se ve venir á pasos agigantados.

Si no ciega á los gobernantes la altura del poder, justo será reconocer que gravita sobre ellos, con aplastadora pesadumbre, la inmensa balumba de los errores antiguos, y que están amarrados á la infernal cadena de la rutina de tal manera, que no osan siquiera realizar un esfuerzo para salir del callejón sin salida en que se encuentran á oscuras.

Porque la verdad es que los clamores incesantes de los productores y de las clases trabajadoras se pierden antes de llegar á la bien provista mesa de los gobernantes, que sólo se preocupan de recaudar contribuciones, de inventar nuevos impuestos y gabelas, de aumentar á toda costa los ingresos, y... de hacer largas promesas, que nunca se traducen en hechos prácticos y beneficiosos.

La crisis obrera reviste en todas partes importantes caracteres.

Hay que emprender obras de pública y permanente utilidad; hay que proteger la agricultura, la industria y el comercio; hay que castigar el interminable capítulo de los gastos superfluos; hay que fomentar la enseñanza; en una palabra, hay necesidad de administrar sin derroche, de gobernar con previsión.

Si no ha de imponerse la amenazante anarquía, preciso será que los Gobiernos la desarmen y la maten como se puede, que es gobernando bien y dando á los pueblos medios de vida, garantizando la paz, que trae consigo la apetecida prosperidad.

ETROF.

UN ESTRENO DE ECHEGARAY

ANTE todo, no me lanzo á una tentativa de usurpación de atribuciones; aludo, eso sí, al drama titulado *Mancha que limpia*; pero ni hablaré de él, ni diré siquiera lo que la obra me parece. Integro me propongo dejar este asunto in-

teresante á *El Abate Pirracas*, á cuya jurisdicción corresponde, y voy á señalar únicamente una tendencia, en mi concepto plausible, que advierto en los encargados de la crítica teatral, en los más populares diarios madrileños; tendencia que pudiera ser el resultado de indicaciones apuntadas por Pérez Galdós en un prólogo muy discutido, si bien se muestra con ocasión del estreno ruidoso del drama de Echegaray.

Matías Padilla (*El Abate Pirracas*), que con donaire y desenfado simpáticos y con sinceridad laudable expone en *La Correspondencia de España*, sin pretensión de escribir críticas, lo que las obras estrenadas en nuestros teatros le parecen, hizo anunciar en dicho diario que emitiría su opinión acerca del drama, cuando, transcurridos algunos días, hubiese podido formar juicio (1). Joaquín Arimón, el distinguido crítico de *El Liberal*, dió, como siempre, noticia exacta del estreno y dijo su parecer sobre el drama, al día siguiente de la representación; pero pocas horas después, *El Liberal* tornaba al asunto y seguía hablando de la obra. Algo muy parecido á eso hizo Cánovas y Vallejo en *El Nacional*; y Zeda, que en *El Imparcial* había ya publicado el artículo de ordenanza, volvió sobre el mismo asunto al día siguiente, fundando esta insistencia suya en varias razones poderosas, de las cuales voy á copiar algunas:

«No es fácil cosa (dice el juicioso y discretísimo Zeda), ni quizá posible, formarse idea aproximadamente exacta de las bellezas ó los defectos de las obras dramáticas, con una sola vez que se asista á su representación, máxime si esta representación es la de la noche del estreno. Podemos, sí, darnos cuenta de las emociones que el drama nos produce, pero no conocerlo bien, ni menos juzgarlo con acierto. El conocimiento y el juicio exigen, para ser acertados, reflexión detenida, serenidad y reposo», etc., etc.

¡Acabáramos! Ya me parecía á mí (y aún me he permitido decirlo muchas veces), que este procedimiento modernísimo de criticar las obras teatrales, ni era bueno, ni prevalecería. Sin ser yo de los *laudatores temporis acti*, y sin creer, como el poeta, que

cualquiera tiempo pasado
fué mejor,

creo que algo bueno hay entre lo viejo, y que no todo lo nuevo, sólo por ser nuevo, ya es bueno.

Sin que sea esto curarme en salud, bien será advertir que he sido siempre, y presumo que seguiré siendo, revolucionario en todo; pero sin creer que las cosas existentes ahora, por el hecho de ser existentes, son malas y han de destruirse.

Existía entre nosotros—y de esto no hace muchos años,—la costumbre de que al día siguiente del estreno, los periódicos mejor servidos y que deseaban tener á sus lectores más al corriente de cuanto sucedía, publicaban noticia escueta, monda y lironda, sin mezcla de juicio alguno, ni de crítica más ó menos impresionista, del éxito alcanzado por el autor: *la obra gustó mucho; el autor es don Fulano de Tal; fué llamado á la escena tantas veces; los actores fueron muy aplaudidos, principalmente Mengano y Zutano...*; y aquí paz y después gloria.

El público sabía cuanto necesitaba saber; hallábase informado de que en este ó aquel coliseo representaban una obra que había gustado mucho, y que era del poeta tal ó cuál; y los aficionados al género, ó los admiradores y apasionados

(1) Compuesto este artículo, y cuando el número va entrar en prensa, publica mi amigo Pirracas su opinión en *La Correspondencia*; opinión que, según él dice, estaba formulada hace ya algunos días.

del poeta, acudían al teatro con el firme propósito de admirar las bellezas de la obra, con tan buen éxito estrenada.

Pasaban días, á veces semanas, y cuando la obra, según la expresiva locución francesa, *había hecho su camino*; cuando ya el público, el verdadero público, el conde que paga, había formado juicio propio; cuando ya no podía irrogarse perjuicio material, ni á la empresa del teatro, ni al autor de la obra, llegaba el crítico, con toda serenidad, tranquilamente, desapasionado y frío, á poner los puntos sobre las *tes*; haciéndolo con más ó menos acierto, con menos ó más justicia, según su inteligencia y su saber; pero sin exponerse á lamentables equivocaciones, hijas del apresuramiento, ni á errores creados en lo reciente de la emoción.

Está claro que no todas las obras estrenadas merecían esas dos noticias, ligera la una, detenida la otra, de los periódicos. Si la obra no gustaba; si, ó no pasaba de la primera noche, ó duraba poco en el cartel, el crítico solía no ejercer sus funciones: ¿para qué abrumar con censuras ni mortificar con advertencias, á quien ya tenía sobre su alma la mortificación producida por el desaire del público?

Lo que ha sucedido ahora con ocasión del estreno de *Mancha que limpia*, parece indicar muy claramente que volvemos al buen camino.

Ya sabemos, ya lo sabemos todos, que Echegaray es Echegaray, y que lo que se hace ahora, no se haría por la comedia de un señor Pérez ó de un señor González; pero si la propiedad del producto de la inteligencia y de la fantasía merece (que sí lo merece) tanto respeto y tanta consideración como otra propiedad cualquiera, ¿por qué no habíamos de hacer con todas las obras teatrales exactamente lo mismo que antes se hacía?

Y sobre todo, señores, sobre todo, no referir al público los argumentos; costumbre con la cual perjudica el crítico al lector y al poeta, y se perjudica á sí mismo, como puede demostrarse muy fácilmente; aunque no lo hago, porque lo juzgo innecesario y porque... basta de matemáticas.

Me limito, por consiguiente, á decirlo, y á recordar á mis amigos y compañeros... compañeros en la prensa, se entiende, no en la crítica, que eso de referir el argumento de la obra estrenada,

...es vicio feo,
de que debes huir ¡oh Timoteo!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS GRABADOS

Alegoría de Carnaval.—Casi puede decirse que este grabado no necesita explicación. El Carnaval de Madrid, hasta ahora abandonado á sus propias fuerzas y por tanto enclenque, raquítico y moribundo, al recibir la protección oficial se regocija, y colocado en la gran plaza de Madrid con cara de pascua y en actitud arrogante, señala al público con su cartel anunciador el Retiro, sitio elegido para celebrar la fiesta.

La Cibeles desenfundada se levanta airosa á su lado, rodeada de máscaras, y en el fondo aparece el Parque donde han de reinar la alegría y el bullicio en los días de Carnaval.

Tiempo era de que algo se ensayara en la capital de España para dar atractivos á esta fiesta; pero mucho tememos que todo cuanto se haga resulte infructuoso, pues hay que convenir que el público no está desde hace años para fiestas.

Ya tuvimos un alcalde que quiso hacer ferias en Madrid, y resultó un fracaso. ¿Le pasará lo mismo al señor conde de Romanones? Pronto lo veremos; pero, de todas suertes, como la idea es buena, hay que aplaudirla.

Madrid.—*Recepción de la embajada marroquí en el Palacio Real.*—Nuestro grabado representa á la embajada del emperador de Marruecos en el momento de descen-

der por la escalera del Palacio el día de la solemne recepción.

El dibujo, hecho por Méndez Bringa, como composición es precioso y da clara idea del esplendor que revisten estos actos palatinos, que tan renombrados son en todo el mundo.

La corte española celebra sus fiestas y recepciones con lujo inusitado, y no es extraño que los enviados marroquíes, á pesar de lo mal impresionados que acudieron á Palacio, á causa del incidente del hotel de Rusia, quedaran maravillados del espectáculo que presenciaron.

Ignoramos qué concepto se formarán los marroquíes de un pueblo que acata y venera á la dama que rige, y á cuyos pies se agrupan todas las eminencias de la nación; porque los mahometanos, que tan pobre concepto tienen formado de la mujer, y á la que obligan á triste destino, no pueden presenciar sin extrañeza espectáculos como el de la recepción en Palacio, donde la Regente impera tanto por la ley como por sus virtudes, por su bondad y por su sabiduría. La mujer cristiana es Reina: la mujer pagana y la mahometana son siempre esclavas, aun siendo madre de Reyes.

En los salones de Palacio vieron muchas mujeres hermosas, y les sorprendió que enseñaran parte del pecho de las espaldas, y en cambio se cubrieran las manos y los brazos. Aunque sea de moros, la observación es digna de Sancho, el tipo de sentido común; y si se hubiesen empeñado los embajadores en que alguien les diera explicación racional de lo que tanto les chocaba, dudo hubiera quien lo lograra, porque la higiene no puede aconsejar que se lleve vestido descotado en días en que la temperatura está bajo cero, y no es natural que no se resguarde del frío el pecho, á él tan sensible, y si las manos, que lo resisten mejor. El pecho es la caja que guarda los pulmones, y en una ciudad donde la pulmonía y todas las enfermedades á ellas parecidas hacen tantos estragos, no se explica que las damas pongan tanto empeño en el escote, que es un peligro, como en los guantes, que son una inutilidad. Es difícil que bajo el punto de vista higiénico se les alcanzara que hay que llevar los hombros al aire y los brazos cubiertos hasta el codo.

¡Lástima que los *reporters* madrileños no sepan el árabe! Porque hubiese sido muy curioso conocer la impresión que la recepción en Palacio ha producido á los moros del Emperador marroquí.

¡Viva la alegría!—El inspirado artista Ferrant ha creado un precioso tipo, que ofrecemos en este grabado.

Es una mujer hermosa, insinuante, respirando alegría por sus finísimos labios y sus ojos negros y brillantes. Acaba de vestirse el traje con que se disfraza, y se recoge con gracia inimitable la falda corta, dejando ver una pierna esbelta y torneada, en tanto que con la otra mano levanta el caprichoso sombrero que ha de cubrir sus rizosos cabellos.

Ya está dispuesta para concurrir al baile. ¡Cuántas emociones la aguardan! ¡Como va á lucir su traje airoso é incitante!

El artista ha estado felicísimo al trazar las líneas del contorno. Realmente este cuadro, no sólo respira alegría, sino que hace sentir la al que lo contempla.

En el ambigü.—Mientras en el salón reina la alegría y el contento, desarrollándose las escenas más graciosas y animadas, otras máscaras asisten al ambigü á satisfacer las exigencias del estómago ó á refrescar según el grado de galantería ó las intenciones del amigo embromado, ó del cortés acompañante.

El dibujo de Huertas que en este número publicamos, es precioso, y tiene gran originalidad.

El grupo del centro respira verdad y arte.

Dos máscaras despojadas del antifaz, acompañadas por dos amigos, apuran unas copas de Campagne al mismo tiempo que escuchan los galanteos de sus acompañantes.

Es la hora en que los bailes del Teatro Real están en su apogeo. Los prudentes se han retirado abandonando el campo á la alegría y al bullicio.

Avelina Carrera.—Corta es su carrera artística, pero brillante.

Tres ó cuatro años hace se presentó en el teatro del Príncipe Alfonso, obteniendo un éxito colosal. El maestro Goula recibió con este triunfo de su discípula pre dilecta una gran alegría. El la había presentado en Barcelona con igual acierto, y el hecho de verlo confirmado en Madrid, no podía menos de satisfacerle.

Después de recorrer muchos é importantes teatros de

Europa, Avelina Carrera ha vuelto á Madrid, y en el teatro Real ha recibido la patente de triple notabilísima.

Reciba la artista nuestra enhorabuena.

Preparando el disfraz.—Después de cumplir sus deberes con la iglesia, el anciano sacerdote que nuestro grabado representa, prepara el Carnaval de su casa, reducido á encasquetar un gorro de papel al travieso sobrinillo, y otra cofia de confección idéntica á la niña que alegra aquel hogar tranquilo.

El reverendo está ensimismado en su obra, ni más ni menos que si se ocupase en traducir algún pasaje evangélico, ó en preparar el sermón ó plática que ha de dirigir á los fieles cuando, llegado el Miércoles de Ceniza, tenga que ponerles ésta en la frente.

En cuanto á los rapazuelos, no caben en sí de gozo pensando en lo que han de divertirse con aquel disfraz tan sencillo, cuando con él den broma á sus amiguitos.

CHINOS Y JAPONESES

AUNQUE no pueda decirse que los defensores chinos del puerto de Wei-hai-wei se han cubierto de gloria, es indudable que allí se nota algo más de espíritu militar que en las tropas que defendieron á Port-Arthur.

Wei hai-wei es una población pequeña y mal fortificada, en el fondo de la bahía; está defendida por fuertes poco importantes y muy diseminados, que cayeron fácilmente en poder del tercer cuerpo japonés, mandado por Oyama, que solo, ó con pocas tropas, vino desde Port-Arthur.

Pero la principal defensa de la bahía radica en la isla de Leu-Kong, que divide la entrada de aquella, al modo como la isla de Santa Clara divide la entrada ó la concha de San Sebastián. En esa isla, que tiene unos tres kilómetros de largo, hay varios fuertes chinos, que aún no habían podido dominar los japoneses á la fecha de las últimas noticias. Es más; al amparo de la artillería de esos fuertes resisten los buques chinos á la escuadra japonesa, y á los fuertes de tierra ya ocupados por éstos.

No es de extrañar que en Wei-hai-wei haya algún núcleo de tropas de las que ha organizado el virrey de Petchili, el célebre Li-Hung-Chang; este núcleo bastaría para explicar la resistencia de la dicha isla, que después de todo no es ningún acto extraordinario de valor ni pericia.

Por el Norte, es decir, en las costas del Manchurial parece que los chinos han reunido bastante ejército en Nin-Chang para hacer frente á los japoneses del primero y segundo cuerpo. A juzgar por lo que hasta ahora hemos visto, la mejor garantía contra el avance de los japoneses, es la temperatura, no la tropa china. Pero no es probable que Nin-Chang sea atacada por los japoneses, pues si para la primavera no está hecha la paz, todas las tropas invasoras, las del Chan-Tung y las de la Mandchuria, se embarcarán, y atravesando el golfo, irán á desembarcar en las inmediaciones del Toku, para desde allí emprender la marcha á Pekín.

No es imposible, pero hasta ahora no parece probable que los chinos puedan ofrecer resistencia á los japoneses en campo abierto, ni apenas al abrigo de fortificaciones. Quizás por desesperar de tal resistencia, Inglaterra intente, ó cuando menos tantee oficiosamente, una intervención europea, que probablemente no se formalizará.

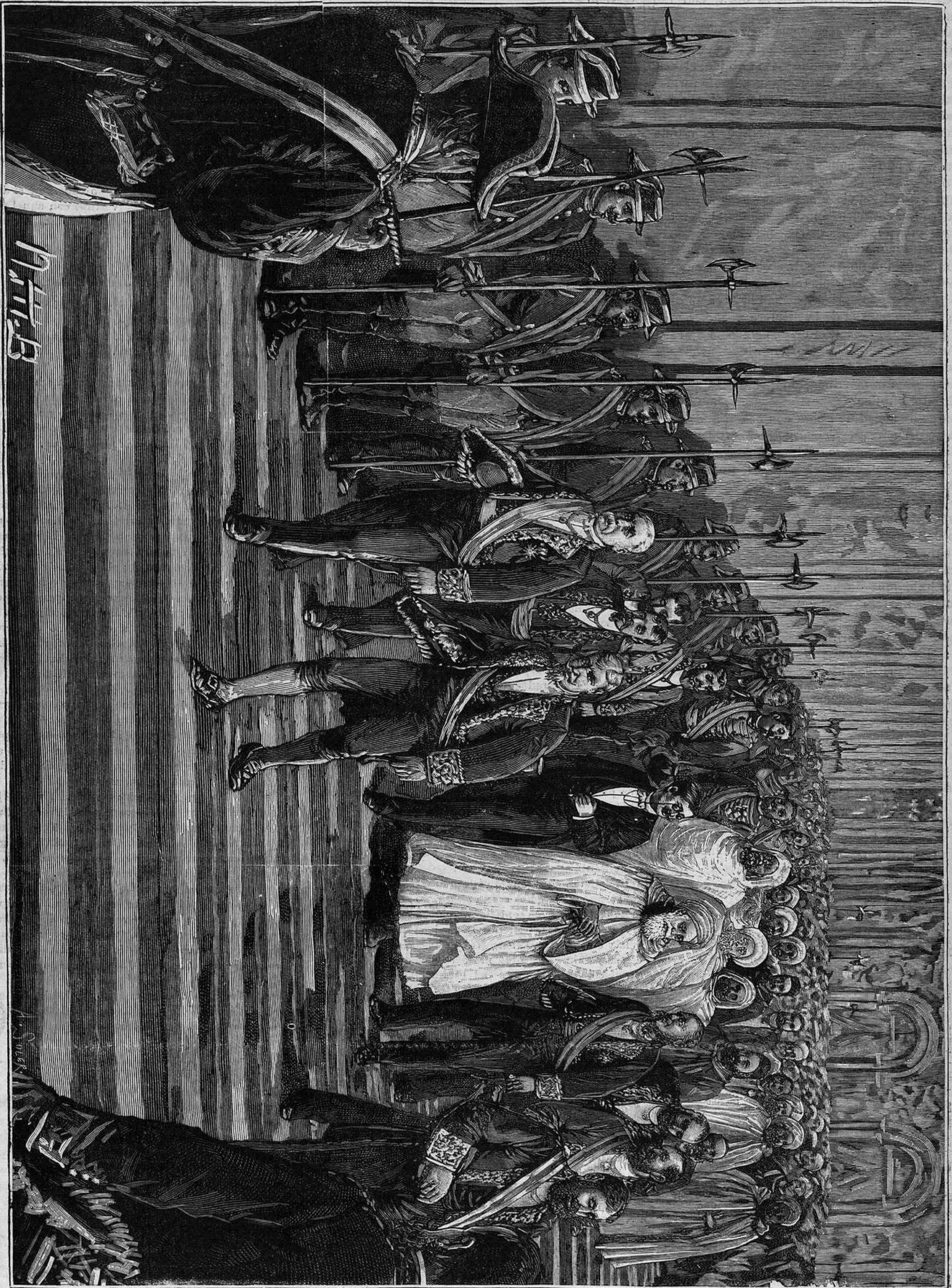
En donde sigue la resistencia contra los japoneses es en el Mediodía de Corea; allí los rebeldes Tong-Hak, sostienen su independencia á viva fuerza.

SONETO

Á MI AMIGO ROMÁN MARTÍNEZ

Ya se van acortando las tardes, bien mío;
ya más pronto las gotas del fresco rocío
descienden al cáliz gentil de la flor:
¡ay! ya el sol de mis sueños brillantes declina;
ya muy pronto la negra y audaz golondrina
se irá para siempre... ¡con ella mi amor!
¡Cuántas veces, al ver sus bandadas
entre nubes y mares lanzadas,
girando y siguiendo su errante volar,
he doblado con pena la frente
pensando y pensando tristísimamente:
¡Huyeron, huyeron! mas ¡ay! ¿volverán?

ISABEL ROSIQUE.



MADRID.—RECEPCION DE LA EMBAJADA MARROQUÍ EN EL PALACIO REAL.

1911



EN EL AMBIGÚ (dibujo de Huertas).



ESTRENOS

El hecho *sensacional* de la última decena ha sido el estreno del drama de D. José de Echegaray, titulado: *Mancha que limpia*.

Yo no me explico aún, por qué le ha dispensado el público recepción tan espléndida al drama trágico de que voy á ocuparme. Porque por el buen éxito que alcanzó, por las llamadas al palco escénico, por los «bravo, bien, admirable, soberbio, estupendo, monumental!» que se oyeron y que para que fueran oídos se gritaron, esa producción debería quedar en los carteles por toda la temporada. Y no hay tal cosa.

Ya se adquieren las localidades con facilidad, sin padecer bajo el poder de los ambiciosos revendedores; y esto, siendo un mal síntoma, es el que señala mejor los entusiasmos del público.

Pero aquel delirio de la noche del estreno, le tengo yo por cosa convenida. No puede ser de otro modo.

Don José traía á la espalda algunos fracasos: desde que puso su talento y su pluma al servicio de María Guerrero, no anda por buen camino y había necesidad de levantarlo el espíritu y de quemarle en las barbas ó en la perilla unos puñados de incienso. Y así se ha hecho, pero con exceso.

No era era la cosa para tanto.

El drama es cosa estimable; no resulta la labor de un Cavestany cualquiera, ni mucho menos; pero tampoco, como ha dicho algún crítico, es *lo mejor de Echegaray*.

Antes de estampar las apreciaciones en el papel, hay que pensarlas, y pesarlas; de lo contrario se dicen grandes tonterías.

Pero aquí, en cuanto en una obra escénica va puesta la firma de D. José, todo el mundo se pone á aplaudir, y en cambio sus disertaciones científicas, sus libros sobre la *unidad de las fuerzas físicas* y otros trabajos donde la competencia del sabio ingeniero, es señaladísima, no se conocen.

Se conocen sus dramas emocionantes, su versificación hinchada, incorrecta y aparatosa, y su prosa que tiene claridades de luz brillantísima como la del relámpago. Y esto es lo que se aplaude, lo que se encomia y lo que se celebra.

Para la generalidad de los españoles, no tiene otros prestigios ni otros merecimientos el Sr. Echegaray. De aquí que cuando se anuncia un estreno de autor tan popular, el público acude de buena voluntad y convencido de que va á aplaudir; é influido por el prejuicio, aplaude casi siempre, y á la postre tiene que rectificar.

En los estrenos del autor de *O locura ó santidad*, ya se sabe: al final del segundo acto está la primera llamada á escena. Y como esto lo estableció Calvo, lo continuó Vico, y lo siguió después Mario, los espectadores se han *acostumbrado*, sin saber por qué, sin explicarse la razón, sin darse cuenta á aplaudir y entusiasmarse así que la *claque*, con su palmotear grotesco, les advierte que es llegado el momento de las ovaciones.

Esto sucedió la noche del estreno de *Mancha que limpia*.

Hablaré—que ya es tiempo—de la obra, y diré sinceramente lo que de ella pienso.

Cualquiera que sin entender nuestro idioma, por el placer de ver un teatro concurrido, una escena bien servida y la mímica de unos cómicos aceptables, hubiese asistido al estreno de *Mancha que limpia* y presenciado el entusiasmo sin límites que produjo el drama, habríase figurado asistir á la representación del prodigio más grande, de la maravilla más extraordinaria y asombrosa de la literatura moderna.

Y confirmara su juicio si después alguien, en el idioma de ese espectador, le hubiera asegurado que había hombres que al salir Echegaray del teatro, empeñábanse en que les engancharan, como caballos de tiro, en el coche del autor.

Y que otro pedía antorchas.

Y el de más allá coronas.

Y la generalidad un saludo, un apretón de manos ó una sonrisa de gratitud.

Porque la demostración de simpatías otorgada por el público al autor dramático fué de las que causan época.

No obstante, la obra es una continuación de la dramática *sui generis* de Echegaray; el género romántico, con sus eternos efectismos, con pasiones que luchan briosas

como los gigantes de la fábula, arrojándose peñascos, con situaciones patéticas; con personajes indefinidos, borrosos y extraños, sin caracteres reales de esos que han vivido su vida y tienen su aliento.

Porque cuanto sucede en *Mancha que limpia* es hermoso, pero al mismo tiempo es mentira.

No hay nada que sea reproducción de la verdad; el convencionalismo se impone, el capricho se erige en ley, los procedimientos de las viejas escuelas y de los pasados autores, reviven; las figuras que se ofrecen, los conflictos que se producen y las resoluciones que los resuelven, nada tienen de humano. No existen más que en el caldeado cerebro del autor, el cual, convencido de que es grande, muy grande el plasticismo y la belleza de su prosa brillante, cubre lo que soñó la fantasía y combinó el capricho, con el ropaje vistosísimo de imágenes y metáforas que brillan, y desvanecen, y sugestionan.

Pensar en que los personajes hablen con la sencillez propia de la conversación natural, es la mayor de las ilusiones.

En los dramas de Echegaray, el que piensa, el que discurre, el que habla, el que sermonea, el que discute, el que razona, el que poetiza, el que lo hace todo, es el mismo Echegaray.

La dama, el galán, el característico, el gracioso, son uno mismo, con distintos trajes, con distintas caras y con distintos sexos.

Depende esto de que el autor de *El Gran Galeoto* no tiene esa impersonalidad indispensable para crear figuras que resulten de carne y hueso. Es demasiado *subjetivo*, é impone á todo lo que crea el sello de su propia naturaleza.

Y si se da uno á recordar y á hacer comparaciones, á buscar parecidos y á sacar rasgos fisonómicos, halla en todos los dramas gente conocida, ya tratada, ya aplaudida ó ya condenada, y que al presentarse en escena de nuevo, se han cambiado los nombres por pudor.

Ante un público menos impresionable que el nuestro, ese género que aún explota Echegaray, estaría pasado de moda. En el resto de Europa nadie se acuerda ya del romanticismo; pero aquí se dice y sostiene que el teatro es *acción y pasión*, y que si se consigue emocionar al espectador, *el fin justifica los medios*.

El drama *intelectual*, tengo para mí que pasarán años sin que le prestemos buena acogida; y el drama *naturalista*, en una sociedad llena de hipócritas pudibundeces y de estudiadas gazmoñerías, será protestada siempre que se presente.

Tenemos que conformarnos con los fuegos de artificio y los maravillosos trabajos pirocténicos de nuestro Echegaray.

Con lo dicho no quiero yo—ni podría aunque lo intentara—regatearle mérito al autor citado y á sus producciones escénicas. La que es objeto de estas observaciones—consignadas al correr de la pluma—tiene escenas hermosísimas, situaciones bien pensadas y una prosa digna de otro asunto; pero resulta falsa de toda falsedad. Es un estudio llevado á término para producir *efecto*, para destacar una figura y para realizar la obra de consagrar como primera actriz y, á ser posible, como la única, á María Guerrero.

Y como todo está hecho á medida y la imaginación ha ido sujetándose á las proporciones del patrón y al vigor inflexible del cuerpo á que tenía que amoldarse, *Mancha que limpia* no puede ser una obra donde se reproduce lo que fué pensado y escrito en horas tranquilas de la noche y en las soledades del gabinete de estudio, consultando la realidad, observando la vida tal y como ella es, pintando los hombres, las mujeres, las pasiones y los vicios como ellos son, no como es conveniente que sean para lograr determinados conflictos.

Tiene fatal y necesariamente que ser lo que es: una hermosa mentira. Que ha sido muy celebrada la primera noche, muy discutida la segunda, y muy recortada la tercera.

Hoy ha quedado reducida á sus legítimas proporciones: una obra más de D. José de Echegaray.

De la interpretación no quiero hablar, porque necesitaría para ello un espacio del cual no puedo disponer hoy.

EL ABATE PIRACAS

LA VERDAD DE LA HISTORIA

Todos los que por mal de nuestros pecados hemos tenido que someternos á la voluntad más ó menos caprichosa, y á la dirección, recta ó torcida, de algún profesor de Historia, hemos escuchado de sus labios estas ó parecidas palabras: «Es la historia una ciencia de primera magnitud, porque nos enseña la verdad acerca de los hechos acaecidos á la humanidad en el trar scurso de los tiempos.» Y si algún discípulo se atrevía á negar ó á desconocer siquiera, esta nota esencial de verdad en la historia, su duda desaparecía al momento mediante un fuerte tirón de orejas ó una mala nota en la lista de clase, según fuese el tamaño del alumno y la categoría del maestro; y si éste trataba de probarnos que tal hecho ocurrió como nos lo cuenta determinado autor, le oíamos decir con aire de convencimiento: «Su veracidad está fuera de toda duda, porque este autor escribía en la misma época en que acaecieron los sucesos que relato.»

Hasta el sabio más escrupuloso se da por perfecto conocedor de un hecho, con encontrar un documento de la misma época que lo refiera; y sin embargo, á poco que nos fijemos en la manera como esos hechos se refieren y la historia se escribe, llegaremos á dudar de esa verdad, tan inconcusa para algunos, de la certeza de la historia, y hasta del valor del testimonio de los contemporáneos, y afirmaremos en nuestro ánimo la idea de que la historia, sobre todo cuando es muy circunstanciada, no es otra cosa que una aproximación á la verdad.

No algún tiempo después, sino en el mismo momento en que los hechos acaecen, nos es imposible á veces saber cómo ocurrieron, y cada testigo los cuenta á su modo, y cada periódico los desfigura á su manera.

Un caballero que marcha precipitado hacia el Congreso, tiene la desgracia de chocar con un panadero, que con el cesto á la cabeza impide su paso, y de tirarle á rodar cesto y panes; el panadero, cosa muy natural, se alborota, la gente se aglomera, y un periodista que sin ver á los contendientes llega á entender algunas palabras sueltas de ir al Congreso, de estar el pan en el suelo, etc., tira de lápiz y cartera, toma algunos apuntes, y se encamina á la redacción. Al día siguiente, en aquel periódico se lee la siguiente noticia: «Ayer tarde, dos diputados de la mayoría disputaron tan acaloradamente en la calle de Tal, que dieron lugar á que se aglomerasen multitud de personas y á que interviniese la policía. Parece ser que el motivo de tan empeñada disputa fué el precio á que los panaderos expenden su mercancía, y que un diputado aseguraba que el pan está por los suelos y que se impone el alza inmediata, mientras que el otro combatía acaloradamente esta opinión.»

«Créese que el presidente del Consejo de ministros interviene para evitar un lance personal, que dificultaría en algún modo las gestiones del Gobierno.»

A los pocos días se lee en un periódico extranjero:

«En Madrid son tales los escándalos y los disgustos que se promueven, á propósito del precio del pan, que días pasados un diputado que en medio de la calle abogaba á grandes voces por la baja de tal artículo, fué agredido por otro diputado de contraria opinión, dando lugar á que las masas populares tomaran parte en la lucha, y á que interviniesen fuerzas de la policía. El Sr. Sagasta salió de su casa y se trasladó al lugar del suceso para evitar desgracias personales.»

«Témense nuevos disturbios.»

Un inglés que escribe la historia contemporánea con escrupulosidad nunca vista, y que espera ser consultado por la posteridad como historiador imparcial y fidedigno, consigna en su obra la siguiente idea:

«En España las cuestiones que más preocupan al Parlamento son las de fijar el precio del pan, hasta el punto de que sus diputados promueven grandes disturbios en la vía pública con sus predicaciones á este propósito, interviniendo en estas luchas las masas populares y las fuerzas del ejército.»

«Podemos, pues, señalar como nota distintiva del Parlamento español y de sus Gobiernos, la intervención directa que por las leyes de aquel país tienen para fijar el precio que ha de señalarse á ese artículo de primera necesidad; y es de tener en cuenta también que lo mismo el pueblo en masa que los ejércitos, toman una parte activa en estas cuestiones de índole económica.»

Después de dos siglos, un orador erudito que declama en un Círculo del gremio de panaderos, dice con aplauso y admiración de sus oyentes:

«No lo dudéis, señores; hemos llegado á unos tiempos en que esta sociedad degenerada no sabe apreciar vuestro verdadero mérito, como surrieron hacerlo nuestros mayores. La importancia de vuestra profesión á fines del siglo XIX se demuestra palmariamente con el testimonio irrecusable de Zpuxjp, escritor inglés contemporáneo, que refiere que en el Parlamento español, de que muchos de vosotros tendréis noticia, se trataban siempre como cuestiones preferentes las del precio al que los de vuestro gremio debían dar su mercancía y todo lo que á la panadería pudiera referirse; que estas cuestiones se debatían largamente por la multitud en calles y plazas; que los diputados pronunciaban á este propósito elocuentes discursos en la vía pública; que eran grandes las asonadas que se producían, y que aquellos ejércitos permanentes de que nos habla la historia, intervenían á cada paso con la fuerza de las armas en estas cuestiones. ¡Figuráos cuál sería entonces la importancia de uno de vuestro gremio!...»

«Pero hay más aún. No hace muchos días encontré en uno de nuestros archivos un periódico correspondiente al año 1894. que nos confirma en lo dicho por el autor citado, porque en él se dice: «El Sr. Sagasta no cabe duda que es un gran pastelero, y á eso debe el seguir ocupando la presidencia del Gobierno.» Es decir, que en aquella época era tal el mérito que se reconocía á los que se dedicaban á la nobilísima profesión de hacer pasteles, que el ser maestro en este arte le valió á aquel Sr. Sagasta, no el ocupar un puesto cualquiera, sino la presidencia del Gobierno.»

No eran ciertamente de menor bulto los absurdos que por los periódicos extranjeros se dijeron hablando de la muerte del matador de toros *Espartero*, llegando á asegurar muy en serio algún americano, claro está que con referencia á noticias comunicadas por el telégrafo, que en España se consideraba como santo el cuerpo del que moría de cornada de *buey*, por cuya razón pasearíamos por toda la Península el cuerpo glorioso del afortunado diestro (si así fuera, ¡cuántas ocasiones tendríamos de santificarnos, habiendo tanto cornúpeto lleno de celo por nuestra santificación de ese género!), y añadía que el toro obrador del prodigio ya nos le habíamos repartido por aquí como reliquia veneranda. Y no hace muchos años los periódicos franceses, con motivo de una pequeña algarada que hubo en Madrid y que se extinguió por sí sola, referían que el ministro de la Gobernación, desde los balcones de su estancia, dirigía como un Marte iracundo las terribles cargas de caballería que se daban á la multitud.

Si así se escribe la historia contemporánea, ¿qué fe podremos tener en la de los tiempos en que las noticias no se transmitían ni por el telégrafo ni por el ferrocarril? Sólo un motivo me queda de credibilidad en la historia de aquellos tiempos; y es... que no había *chicos de la prensa*.

FRANCISCO GONZÁLEZ ROJAS.

COSAS DE LA VILLA

Ya estamos cerca del Carnaval.

Entre los que asisten al *Retiro*, figura un respetable abogado, hombre serio y temeroso de Dios, que se disfraza de moro y se dedica á embromar á sus clientes.

El año pasado quiso darle una bromita á un capitán de orden público, que había sostenido un pleito con una vecina del piso tercero, porque le sacudían las alfombras sobre la cabeza, y el capitán le atizó dos *gofetás*, dejando al moro completamente deteriorado.

—Es una falta de educación muy grande, decía el abogado festivo. Yo me disfrazo, porque es una costumbre que tengo desde *nene*, y he dado muchas bromas en este mundo, sin que jamás me haya ocurrido cosa semejante.

—¿Pero qué le ha dicho usted?

—Pues, nada; le hablé de una novia que tuvo en la plaza de Colón, la cual se le escapó una noche con el dependiente de un droguero... Ya ve usted que la cosa no es para tanto; pero se

conoce que desperté en él recuerdos dolorosos, y se desahogó conmigo.

—¡Naturalmente!

—Yo, más que para abogado, he nacido para máscara; y en cuanto sé alguna cosa fea de alguien, ya estoy deseando que llegue el Carnaval para decírsela. ¡Tengo guardadas unas bromitas para el domingo de *Piñata*!...

Esta buena costumbre, de que hace gala el abogado, está más generalizada de lo que parece.

Hay personas formales que se dedican á cubrir de plumas la ropa vieja para disfrazarse y salir por ahí á divertir al público.

No hace muchos años fué recogido por la autoridad en la vía pública un senador vitalicio, disfrazado de niño llorón, y á quien unos mal intencionados habían envuelto en una estera, colocándole en mitad del arroyo, como si fuera un feto.

También se disfrazan algunas señoras mayores para vigilar á sus maridos cuando sospechan de su virtud.

Doña Isabel, que tiene una *prendería* en la calle del Amparo, sorprendió el año pasado á su esposo en una casa de comidas, comiendo judías estofadas con una joven sirvienta.

El esposo infiel lanzó un grito y fué á ocultarse detrás de una tinaja; pero doña Isabel le clavó las uñas en las mejillas, gritando:

—¡Ah, granuja! ¡Ah, perdido! ¿Conque despilfarras tus intereses en los establecimientos públicos? ¡Ahora comprendo por qué te llevaste hoy cinco *riales* del cajón!...

A todo esto, la joven trataba de disimular, comiendo apresuradamente las judías propias y las de su amante, hasta que, agotada la paciencia del tabernero, cogió á doña Isabel por el capuchón y la arrojó á la calle.

ROMÁN MARTÍNEZ.

MI BASTÓN Y YO

Barba azul tuvo un cañón;
y por si hay quien se desmande,
yo me he comprado un bastón,
que es un cañón por lo grande.

Es moda, y aunque incomoda
un bastón como ese, sé
que hay que ajustarse á la moda,
y por eso lo compré.

Como no reparo en gastos,
llama el bastón la atención,
y parezco al *rey de bastos*,
si me echo al hombro el bastón!

Y acaso alguno se atreva
á dudar, al verme así,
si soy yo el que el bastón lleva,
ó el bastón me lleva á mí.

Un bastón como ése, ayuda
á lavar cualquier ofensa,
puesto que ninguno duda
que me sirve de defensa.

Pero yo empiezo á dudar,
y á entusiasmarme no llego...
¡pues me lo pueden quitar,
y pegarme con él luego!

JOSÉ RODAO.

CRISALIDAS

No sé por qué, quizá por el contraste
que Dios ha puesto en todo,
sobre el oscuro mar de mis tristezas
está el alegre cielo de tus ojos.

El color de tus pupilas
quise saber. ¡Vana empresa!
Ante la luz de las tuyas,
las mías quedaron ciegas.

No lo sabes, ¿verdad? Mientras tú duermes,
baja todas las noches desde el cielo,
cubierta con su túnica de flores,
la musa del amor á darte un beso.

L. ANEIRIOS PAZOS.



UNA PALETA (de Lasuén)





¡VIVA LA ALEGRÍA! (dibujo de Ferrant).

401106 001107 - 01110

IDENTIFICACION
MINISTERIO
BIBLIOTECA

EL ESPEJO DE ROSA

CUENTO

VAMOS, tía, cuéntame esa historia.

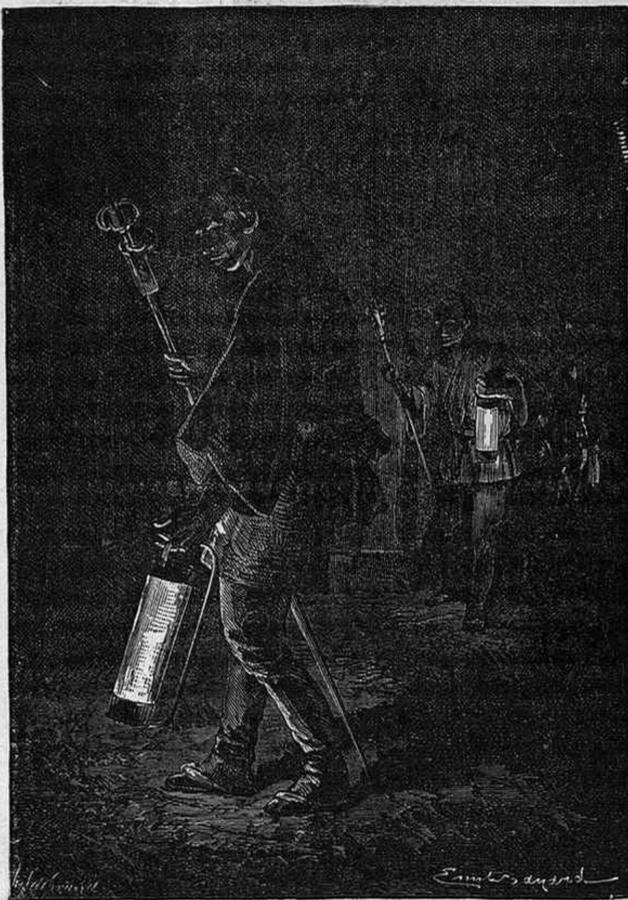
—Historia es, hija, y muy contemporánea, pues que la protagonista de ella es conocida tuya, contestó doña Rosa, respetable señora de rostro apergaminado y escasos cabellos blancos, á su sobrina Beatriz; y te ruego que la grabes bien en tu memoria, porque podrá servirte de mucho en lo porvenir.

Y calándose sus gafas de oro, después de mirar un instante á un espejo de cuerpo entero, de hermosa luna biselada, que estaba junto al balcón, dijo dirigiéndose á su sobrina Beatriz:

—Era una joven... ¿cómo la llamaremos? Llamémosla Luisa. Era Luisa una joven de tu edad, como tú, rubia; aunque no tan hermosa, y, como tú, coqueta... Mira, Beatriz, si te enfadas, no te contaré esta historia... ¿No? Pues prosigo. Como te iba diciendo, era muy coqueta. Su padre, general como tu abuelo, y su madre, idolatra, ban á esta hija, y la dieron una educación de princesa, creyendo sin duda, los buenos señores, que había nacido para serlo. Hablaba francés, y algo el inglés, era una valiente y diestra azcona; tocaba el piano; su modo de valsar admiraba, y también sabía bordar y otros primores que la enseñaron en el colegio, y luego olvidó, por creer firmemente que, á la altura que ella estaba, no podía ni debía ejercer tales habilidades. Todo esto era más que suficiente para que brillase en el gran mundo, y brilló... ¡vaya! Y la adulación en los salones, y los mimos y caricias de sus padres, formaron en ella un carácter altivo y orgulloso.

Vi vian en una hermosa casa de la calle de Serrano. Estaba adornada magníficamente y con mucho gusto; sobre todo el tocador de Luisa era precioso. Figúrate...; pero ¿á qué cansarme en describirle? Era muy parecido al tuyo, Beatriz; sólo que en él había una cosa que el tuyo no tiene: un espejo grande, un soberbio espejo de luna de Venecia, como ese, dijo doña Rosa señalando al que allí tenía colocado á un lado del balcón, y de frente á la luz que por él entraba.

Cuando al medio día los dorados rayos del sol se reflejaban en el cristal y bruñían su superficie, Luisa, colocándose delante, se complacía contemplando su esbelta figura y su rostro de nácar, coronado de rubia cabellera, inundados en aquel torrente de luz que formaba una especie de nimbo en su alrededor. [Esta escena se repetía una vez al día por lo menos, y nunca dejaba de sonreírse



CHINA.—VIGILANTE NOCTURNO.

de satisfacción, y también para admirar su hermosa dentadura, de deslumbradora blancura. Entonces se acordaba de un capitán de artillería que se había atrevido á escribirla diciéndola... lo que dice todo el que ama con pasión; y á pesar de que no le desagradaba, sentía hacia él esa conmiseración, casi rayana en el desprecio, que siente el orgulloso hacia un ser que cree inferior y que se atreve á compararsele.

Y así pasó el tiempo y llegó á los treinta años, edad en que todas las solteras sustituimos el *yo no le quiero*, por el *yo no le quise*, después de haber despreciado al artillero y otras dos ocasiones más de entrar en el matrimonio.

En este tiempo murió el padre de Luisa, con lo cual, además de un ser que la adoraba, perdió parte de su capital; la paga de su padre, que disminuyó al convertirse en viudedad para su madre.

Pasado un año, salieron de nuevo á frecuentar la sociedad. Como la casa que entonces tenían era más pequeña que la que habitaban en vida de su padre, tuvieron por fuerza que vender bastantes muebles; pero Luisa quiso conservar su gran armario de luna, su antiguo confidente.

Su cutis había perdido aquella frescura y brillantez que sólo da la juventud; sus facciones se habían alterado, dando á su rostro un aspecto casi respetable; habían desaparecido las rosas de sus mejillas, y á pesar del martirio del corsé, habían adquirido sus formas cierta amplitud muy poco estética.

El espejo ya no estaba como antes, colocado al lado del balcón, donde la luz lo inundaba; le había retirado prudentemente más al fondo del gabinete, donde la claridad era menos intensa. Cuando se miraba en él, sonreía como siempre; pero su sonrisa estaba impregnada de cierta melancolía, y aun á veces confundía con estas sonrisas los recuerdos de aquellos pretendientes de que se rió en su juventud. Pero ¡lo que es el amor propio! estos accesos de dolor pronto pasaban, porque ella creía de buena fe, y así se lo confesaba á sí misma, que si había perdido algún atractivo al dejar los veinte años, aquella nueva época de su vida la daba otros en compensación.

Y así pasaron muchos años sin que Luisa, que todos los días consultaba al espejo, notara alteración notable en su rostro, ni los desastres que el tiempo hacía en él. Para ver cómo cambia una persona, necesitamos no haberla visto en algunos años; luego la vanidad... en fin, que no quería convencerse de ya era lo que se llama una jamona. Pero un día oyó esta misma palabra que, acompañada de otras de dudosa galantería, la dirigían á su paso, y Luisa enrojeció de ira.

Desde entonces tñó sus labios de carmín; los polvos de arroz cubrieron ingeniosamente otra capa de pintura, y los hilos de plata que había en su cabellera, y que por lo abundantes la era ya muy molesto arrancar, fueron teñidos con gran cuidado. Por supuesto que todo esto lo hizo casi sin darse cuenta de ello; primero una ligera capa de polvos, luego más abundantes, y al fin acabó por apoderarse de ella el vicio de pintarse. Si Beatriz, no te hagas la asombrada: el vicio; porque cuando se apodera de una mujer esta costumbre, la lleva hasta el ridículo, y para engañarse más á sí misma colocó su espejo de modo que la luna, mirando al fondo del gabinete, quedara envuelta en una penumbra adulatora.

Así, sin quererlo, se confesaba que ya no era bella; y, sin embargo, cuando, dispuesta á salir de casa, echaba una última ojeada al espejo (pues nunca perdió esa costumbre) sonreía con coquetería, sin fijarse en que ya no se veía en él como cuando tenía quince años, bañándose en luz su rostro; y creyendo que la penumbra de su gabinete seguía protegiéndola en la calle, iba por ella arrogante como un brazo de mar.

Llegó Luisa á los cincuenta años, y sus cabellos, ya blancos, los teñía de rojo con verdadero frenesí, llegando á su colmo el afán por pintarse: parecía un cromo inglés; pero, á pesar de sus esfuerzos, la era imposible ocultar las leves arrugas que surcaban su frente y sus mejillas.

Mirarse al espejo la daba grima. No podía consolarse de su pérdida belleza, desaparecida al hálito destructor del tiempo, y el despecho que la producía la impotencia, la sugirió un nuevo modo de engañarse á sí misma. Para hacer su tocado cerraba todo hueco por donde entrase luz, haciendo así noche en pleno día, y entre luz artificial se arrebolaba; desde allí, á la calle, á las reuniones ó á los teatros.

Una noche fué á casa de unos amigos suyos que tenían gran *soirée*. Toda aquella tarde la pasó encerrada en su tocador,

A la salida de la casa sintió un leve dolor en un costado; entró en un coche; se acostó, y al día siguiente el médico pronosticaba una pulmonía: así era. Ésta degeneró en tifus, y gracias á los cuidados que la prodigaron, se salvó.

Cuando se levantó, fué á buscar el gran armario de luna, para consultarle. Durante la enfermedad había-sele colocado, para que no estorbara, junto al balcón, dando frente á la luz que por él entraba, como en los buenos tiempos de Luisa. Al mirarse, lo primero que hizo fué sorprenderse, luego se asustó, y acabó por huir de allí con el alma acongojada. Aquello era irreparable: el pelo era tan escaso, que se clareaba el cutis del cráneo; las arrugas de su rostro eran más abundantes y profundas, y su cuerpo tenía cierta inclinación hacia delante. ¡Cuántas lágrimas vertió aquel día!

Luego vino la reflexión y la calma, y con éstas la tranquilidad á su espíritu. Las tristezas ya no eran tan frecuentes, y para consolarse del todo, recordó que el doctor la había recomendado una vida morigerada y casera; que durante su enfermedad había prometido vestir por el resto de sus días hábito del Carmen, y acabó por acostumbrarse á aquella vida y también por ver en el espejo, sin congostas ni aspavientos de coquetería vana, aquel aspecto decrépito de su cuerpo.

Y cuando los dorados rayos del sol de Mediodía, reflejándose en el cristal, bruñían su superficie, Luisa, colocada delante, en vez de entregarse á lamentaciones estériles, recordaba con melancólica resignación la dicha perdida para siempre, á lo cual contribuyó mucho, sin duda, el escuchar demasiado los insidiosos consejos de la vanidad.

—Entonces, tía, ¿esa Luisa...?

—Sí, hija, soy yo; es tu tía Rosa, que ahora ha cambiado tanto, que se envanece de estas pocas canas que la quedan y de estas arrugas que surcan su rostro; al ver que tú, y tu hermano, y el mío, y todos mis parientes y conocidos me hablan con el respeto que siempre infunde un anciano cuando no trata de ocultar con el arte lo que es obra de la naturaleza.

VALERO IZQUIERDO.



FABLADURIAS

UN estreno de D. José Echegaray, pero un estreno á la antigua, es decir, como en los primeros tiempos de su vida de dramaturgo.

Aclamaciones, delirio, persecución hasta el sagrado del cuarto de María Guerrero.

No hubiera hecho más el público en su estreno en Apolo ó en Eslava para decapitar á cualquier autor de esos justiciables que se ganan su vida «honradamente», según ellos, derramando obritas del francés al músico, ó tomándolas hechas en castellano, siquiera sea teatral.

En los estrenos de las obras de D. José hubo siempre expectación, y lucha en los primeros.

La emulación «natural» entre tantas nulidades como se han disputado generalmente el monopolio de abastecer los teatros de obras á la medida, disputaba el terreno, palmo á palmo, al autor de *Cómo empieza y cómo acaba*, *La esposa del vengador*, *En el puño de la espada*.

Y hay que tener en cuenta que el ilustre literato, con mucho conocimiento de las aficiones y exigencias del vulgo, así literario como indocto, empezó por el camino trillado del drama de «época», como le denominan los cómicos, y romántico y en verso, guardando sus bríos y ocultando sus vuelos para más adelante.

Después, cuando se convencieron de que el enemigo era tenaz y duro, y confiando, á pesar de esto, en que lograrían aburrirle, no se opusieron á sus éxitos.

Le dejaron pasar, con «rara benevolencia», los estafermos de la literatura dramática y los insignificantes de la crítica.

Mancha que limpia es lo que ahora llaman los sabios recién hechos, drama pasional.

De esto puede deducirse que en otro tiempo hubo dramas estomacales, y dramas cerebrales y pedestres.

Esto último sí es verdad.

El éxito de la obra ha sido tan grande como el de aquellas primeras, cuando negaban algunos á D. José Echegaray el agua y el fuego, pero sin oposición unánime.

—¡Viva! ¡Viva Echegaray!

—¡Viva el monstruo de nuestra dramática!

—¡Suéltele usted, María!

Hasta esto último oí en la noche del estreno.

¡Cuán fácilmente se presenta el porvenir rosado para algunos hombres, y cuán difícil para otros!

Veán ustedes al Sr. Rodríguez de La Lagunilla, como le nombra un amigo mío que aspira á ser poeta heráldico y, si pudiera ser, rey ó siquiera presidente de armas.

Digo, no veán ustedes, sino consideren ustedes al señor Rodríguez Lagunilla con aptitud de ser Ministro de Hacienda.

Y otros, en cambio, pasan años y años bebiendo agua con «embolados» y pronunciando monosílabos en el Congreso y discursos en el Hotel ó en el paseo, y nada, no llegan á sacar la cabeza.

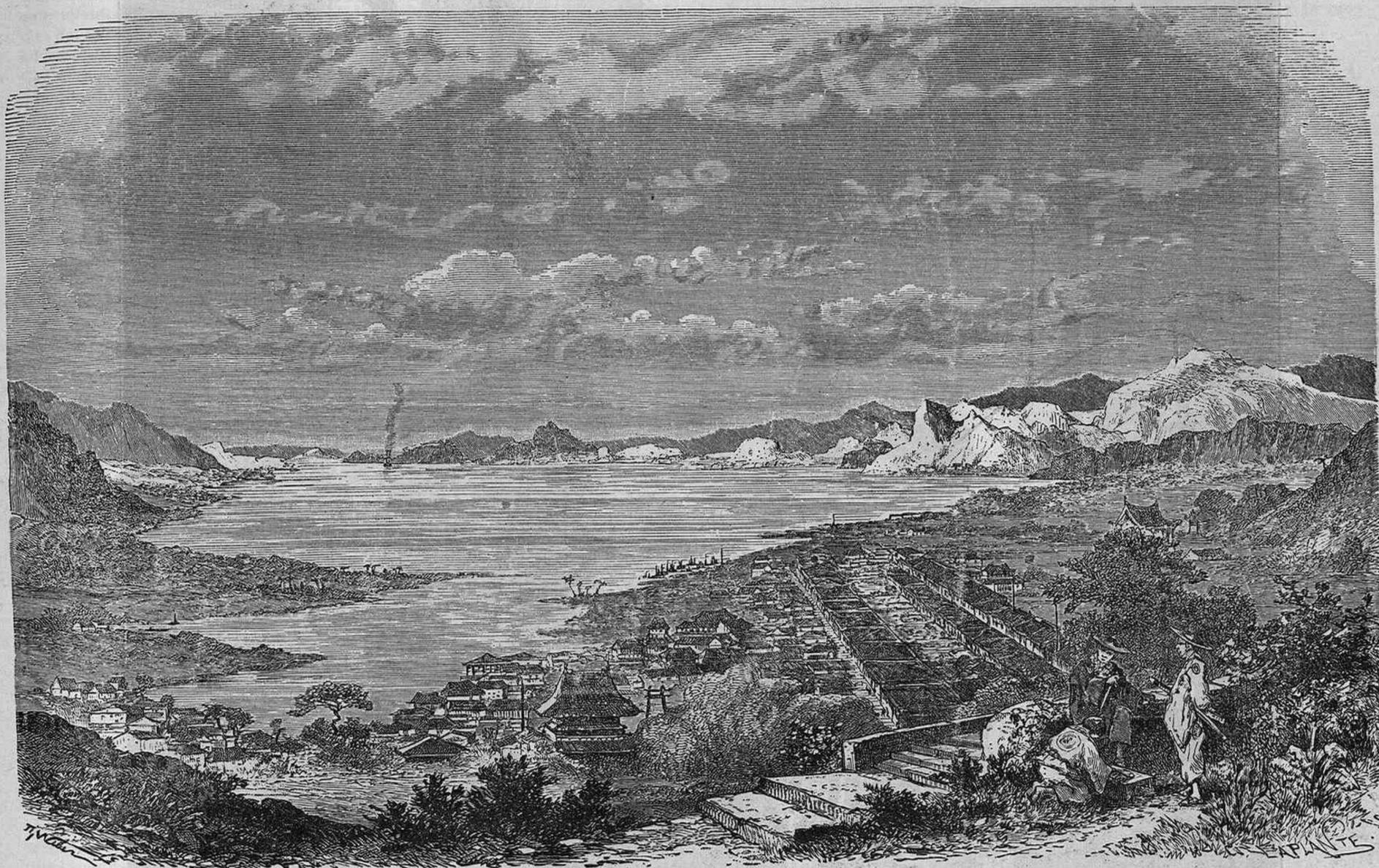
de los inútiles á consecuencia de heridas en la misma «campana», para repartir entre unas y otros la suma con tal fin recaudada del comercio de Madrid.

No es inoportuno el recuerdo del Círculo.

Había de invitar á los moros á una velada, y prefiere repartir ese dinero.

Solimán no ha vuelto á perpetrar composición poética alguna, que se sepa.

EDUARDO DE PALACIO.



CHINA.—VISTA DEL PUERTO DE WEI-HAI WEI.

Creían que el eminente autor se ocultaba en el cuarto de la primera actriz.

Y aun en el paroxismo del entusiasmo, hubo quien abrazaba y besaba á Ramón Guerrero, por ser padre de María y del teatro Español, reformado.

¿Qué extraño es que el estreno de *Mancha que limpia* haya llenado las páginas de la historia contemporánea «de nuestros días?» como diría algún senador ministerial.

Nada más ha ocurrido.

Esto, y el Sr. Rodríguez Lagunilla, que tanta guerra ha dado con lo de los trigos,

No sé quién ha llamado á los trigueros «gorriones»; pero no me parece mal.

Lo cierto es que el Sr. Lagunilla ha despertado la envidia de sinnúmero de diputados y oradores que no hablan, aun cuando sienten aspiraciones, y las simpatías de varias damas trigueras de suyo ó triguéñas, que le conocen por retrato, ó por el «extracto» (de los periódicos se entiende) ó que le han «sentido» hablar.

Todo va en suertes.

¿Cómo había de sospechar Sidi Brisha que una imprudencia cometida con él, pudiera proporcionar esa serie de desagrazos que para sí quisiera cualquier moro y aun cualquier cristiano?

¡Ah! ¡Cuántos hombres de bien, pero postergados, se dejarían poner una mano, en un hombro y aun en una oreja, para disfrutar después de esas *juergas* aristocráticas y políticas!

Hasta las familias de menos recursos preparan recepciones á la embajada, y en caso de que no admita, por sus muchas ocupaciones, á dos ó tres de ellos.

«Suplico á Alah ilustrísimo—decía una carta invitación que una patrona sin pupilos dirigió al embajador—que me envíe un par de caídos vivos, para ver de obsequiarles en esta tu casa... Posdata: Habrá guitarra y cantaoras de ayá.»

De lo que no se sabe, es de las negociaciones diplomáticas.

El Círculo de la Unión Mercantil llama á las familias de nuestros oficiales y soldados de Melilla, y

SAETAS

I
¿Pobre y tan elegante y tan compuesta...?
Pues tal lujo ya sé lo que te cuesta.

II
¿Que bordo mal, mamá?—Las letras, mal; no me gustan.—¿Qué tienen?—Mil enredos: es que bordarlas, hija, no es igual que *hacer el alfabeto con los dedos*.

III
Allá en San Sebastián, ¡qué linda estabas!
Yo, al verte con vestidos tan planchados,
me acordé de lo bien que antes planchabas.

IV
Si la capa, Isabel, todo lo tapa,
vosotras os *cubrís* con la mantilla
mucho mejor que el hombre con la capa.

V
Quien ve con avidez de otro el dinero,
ó la ajena mujer con insistencia,
de su mala intención es pregonero.

VI
El dejarse engañar por ti es tan grato,
que, oyéndote mentir, paso un buen rato.
FRAY VELÓN.



PREPARANDO EL DISFRAZ

CAROLINA HERSCHEL

(Conclusion.)

Como recompensa de estos trabajos, la Sociedad Real de Londres acordó por unanimidad concederle el título de socio honorario y una medalla de oro; distinción sin precedente y que no ha tenido después ejemplo, encargándose de hacer su elogio con tal motivo el astrónomo Mr. South, que llenó su cometido encareciendo la importancia de aquellos trabajos con el interés, ó más bien exageración disculpable, que se infiere de las siguientes frases, tomadas de su discurso: «¿Quién puede comparar á esto el descubrimiento de Colón? dice mister South: él reveló á Europa un pequeño continente: Guillermo Herschel descubrió ante los hombres la inmensidad del cielo. ¿Y quién participó en estos descubrimientos? ¿Quién desafió con Herschel las inclemencias del tiempo? ¿Quién le ofreció dulce consuelo en la adversidad y sufrió con él privaciones y angustias? Una mujer. Su hermana Carolina. Ella era la que, pasando las noches al lado de Guillermo, mientras éste observaba el cielo, anotaba con cuidadoso esmero los resultados de la observación. Ella era la que, con la pluma en la mano, constantemente efectuaba laboriosos cálculos, ordenando y clasificando los resultados. Ella era también la que, durante el día, se ocupaba en preparar el trabajo para la noche siguiente, y la que con esta labor asidua, á que el amor entrañable hacia su hermano le impulsaba, contribuyó tan eficazmente al imperecedero renombre que Guillermo logró alcanzar.»

El acendrado cariño que profesó á su hermano Guillermo, y que se transmitió después á su hijo Juan y á su familia, muéstrase en la ternura y en el interés que sus palabras respiran en la correspondencia que con éste mantuvo. En una de aquellas cartas, fecha 27 de Febrero de 1823, cuando tan reciente se hallaba la muerte del gran astrónomo, se expresaba Carolina en estos términos: «He adelgazado tanto desde hace seis meses, que al fijarme en mis manos recuerdo, con lágrimas en los ojos, las de vuestro querido padre en los últimos años de su vida, que yo las veía temblar moviendo las fichas cuando jugábamos los dos una partida de damas.» Algunos años más tarde aconsejaba á su sobrino que, al educar á su hija Carolina, muy niña entonces, le enseñase á dibujar, copiando las figuras que ilustraban los manuscritos de su padre: «La hija de un matemático, dice ella, debe saber dibujar figuras planas.»

Las consideraciones que en su retiro mereció Carolina fueron el justo premio á su perseverante laboriosidad. Ningún hombre de ciencia que visitase á Hannover, dejaba de rendir justo tributo de respeto y consideración hacia aquella mujer extraordinaria: su presencia en el teatro era saludada con aplauso; distinciones todas que herían la ingenua modestia que le obligó á no aceptar el nombramiento de socio de la Academia Irlandesa, diciendo: «Que no juzgaba digna de tan alto honor á una mujer como ella, que no había hecho otra cosa más, durante varios años, que descubrir algún que otro cometa.»

Su vigorosa inteligencia y feliz memoria las conservó Carolina hasta edad muy avanzada. En la correspondencia con su sobrino, á la edad de noventa años, recuerda escenas de la juventud y de la época de su residencia en Bath al lado de Guillermo, algunas de ellas jocosas, y que al referirlas con todos sus pormenores se descubre la tranquilidad de que disfrutaba aún aquel espíritu fuerte, cuando, al borde ya de la tumba, ella misma decía que no le restaba otra cosa más que pedir á Dios, con las palabras del justo Simeón: *Dejad ahora, Señor, morir en paz á vuestro siervo.* Una de las anécdotas á que aludimos hállase en carta del año 1840. Refiere que, una vez terminado el tubo del gran telescopio de doce metros que Guillermo había construido, acudían á verlo multitud de curiosos, para satisfacer el deseo de pasear por su interior. Entre éstos concurren un día el mismo rey Jorge y el arzobispo de Canterbury. Iba el último caminando pesadamente detrás del Rey, cuando advirtiendo éste las dificultades con que luchaba

para seguirle, se volvió hacia él y, alargándole la mano, le dijo: «Venid, señor Obispo, que os quiero enseñar el camino del cielo.»

Los descendientes de Herschel conservaron después de su muerte una hoja de papel, en la que, escrita con pulso trémulo por la mano del gran astrónomo, se leía una carta de éste á Carolina, fecha 4 de Julio de 1819, comunicándole haber descubierto un cometa la noche antes, é invitándola á venir á pasar un día con él para ayudarle á observarlo. De esta carta, que estuvo en poder de Carolina hasta su muerte, decía ella: «La conserva como una reliquia; cada línea trazada por la mano de Guillermo es ahora un tesoro para mí.» Una prueba más de la veneración que conservó hacia su hermano.

Cuando en el año 1848 sus fuerzas comenzaron á decaer, no hubo medio de hacerle renunciar al género de vida que había seguido hasta entonces, sin que los consejos de los médicos fueran bastante para que desistiese en su empeño de no guardar precaución alguna, previniéndose contra los accidentes á que estaba expuesta



AVELINA CARRERA

su naturaleza, gastada en una labor incesante y por tantos años sostenida.

En Enero de aquel año no pudo resistir ya la debilidad que le hizo caer en cama, conservando, no obstante, la completa lucidez de sus facultades mentales, hasta pocos días antes de su muerte. «Decidle que ya no sirvo para nada,» respondió á una amiga suya, la señorita Beckdorff, que le pedía noticias de su estado para comunicárselas á su sobrino; y tres días después, una muerte dulce cortaba el hilo de aquella existencia, tan devotamente consagrada á la ciencia. En la iglesia, donde cerca de un siglo hacía que recibiera las aguas del bautismo, y más tarde la confirmación, tuvo también sepultura, acompañado su cadáver por deudos y amigos, y siguiendo á la fúnebre comitiva los carruajes de la casa real.

La caja que encerraba sus restos mortales iba cubierta de coronas de laurel y ciprés y con ramas de palmera, enviadas por la princesa de Herrausen, y contenía también, por disposición de la misma Carolina, un medallón con un bucle de cabellos de su hermano Guillermo, y un viejo almanaque que conservaba como recuerdo de su padre.

En la losa sepulcral se grabó la inscripción siguiente:
AQUÍ DESCANSAN LOS RESTOS MORTALES DE
Carolina Herschel.

NACIÓ EN HANNOVER EL 16 DE MARZO DE 1750,
MURIÓ EL 9 DE ENERO DE 1848.

GLORIFICADAS SEAN LAS MIRADAS QUE DIRIGIÓ AL ESTRELLADO CIELO.

VUELE SU FAMA Á LAS GENERACIONES VENIDERAS, POR LOS COMETAS QUE DESCUBRIÓ Y POR LA PARTICIPACIÓN EN LOS TRABAJOS INMORTALES DE SU HERMANO GUILLERMO.

LA REAL ACADEMIA IRLANDESA DE DUBLÍN, Y LA REAL SOCIEDAD ASTRONÓMICA DE LONDRES, LA CONTARON ENTRE SUS MIEMBROS.

Á LA EDAD DE NOVENTA Y SIETE AÑOS Y DIEZ MESES SE DURMIÓ EN EL SUEÑO ETERNO, Y EN POSESIÓN COMPLETA DE SUS FACULTADES, SIGUIENDO Á SU PADRE ISAAC HERSCHEL, QUE VIVIÓ HASTA LOS SESENTA AÑOS, DOS MESES Y DIECISIETE DÍAS, Y FUÉ SEPULTADO HACIA EL 29 DE MARZO DE 1767.

JOSÉ MARÍA VIJANDE Y LUANCO.

LA VIDA ARTÍSTICA

LOS FUTUROS PENSIONADOS

PRÓXIMAS á verificarse las oposiciones á las plazas de pensionados, vacantes en la Academia de Bellas Artes de España en Roma, nada más oportuno que dar á conocer los nombres y merecimientos de los que á ellas aspiran; que si plausible es dedicar elogios á quien tiene formada su reputación, no lo es menos alentar á quien formarla ansía.

Cierto que, á veces, el mucho incienso adormece y marea; pero el que tiene conciencia de sus actos y siente por su carrera ó arte ese impulso irresistible, que es hijo legítimo de la vocación, lejos de adormecerse ó infatuarse, el aplauso comedido y justo le sirve de poderoso estímulo, y le impulsa á arriesgarse en empresas más difíciles y atrevidas.

Dicho esto, pasaremos á hacer mención de los futuros pensionados, comenzando tan grata tarea por uno que, si ayer era el embrión de una esperanza, es hoy la demostración inequívoca de una realidad.

Rafael Galán, aventajado discípulo del eximio escultor Sr. Alcoverro, es uno de los jóvenes artistas que luchan noblemente en el campo del Arte, ganosos de conquistarse un nombre.

No le faltan, para conseguirlo, entusiasmo, energía ni condiciones; y buena prueba son de nuestro aserto, no sólo las brillantes notas que ha merecido de sus profesores, sino las obras que lleva ejecutadas en su aún cortísima carrera.

Suyo es el medallón que adorna la fachada del edificio destinado á Biblioteca y Museo Nacionales, representando al insigne Fray Luis de León; y la corrección de sus líneas, la perfección y brío con que está ejecutado, denuncian desde luego un temperamento de artista; suyo es el bellísimo ángel que figura en el sepulcro de los hijos del veterano general Sr. Bermúdez Reina; suyo el gallardo torero que, con el título de *Una larga*, figuró en una exposición del Círculo de Bellas Artes, y que adquirió el Sr. D. Fernando Ibáñez; suyo un busto de mujer, denominado *Gloria*, que es un prodigio de gracia y originalidad; suyo un retrato que obtuvo mención honorífica en la Exposición Internacional de 1892; cuyas las figuras que adornan las magníficas custodias que el reputado artista D. Juan Antonio Martínez hizo para las catedrales de Burgos y Avila; suyos, en fin, otros muchos trabajos, que fuera prolijo enumerar.

Pero desde que los realizó hasta la fecha, Galán ha dado un gran paso en su carrera.

Débelo en gran parte, y se honra al hacerlo público, al ilustre y nunca bastante alabado artista, legítima gloria de la escultura española, que se llama Agustín Querol.

El gusto depuradísimo del autor de *La tradición*, su consumada maestría en el difícil arte escultórico, han influido sobremanera en el que hoy tiene la honra de llamarse su discípulo; y sus lecciones y consejos, dados más que como maestro, como amigo, hánle proporcionado ventajas sin cuento.

Esto aparte, concurren en el Sr. Galán otras circunstancias, á nuestro juicio muy atendibles, y que el tribunal que ha de juzgarle debe tener en cuenta: el medio ambiente en que vive.

De modestísima familia, y teniendo que ser el sostén de la misma; sin alicientes *morales* ni *materiales* que le estimulen; trabajando desde las primeras horas de la mañana, hasta la media noche; sin los elementos que al arte escultórico le son necesarios, su entrañable amor á éste le proporciona tiempo y energía para asistir con asiduidad á recibir las lecciones de sus profesores, y para trazar á diario bocetos y dibujos, testimonios elocuentes de su entusiasmo y aplicación.

Espíritu fogoso, con audacias propias de quien, sin darse cuenta de ello, se siente aguijoneado por la inspiración, no cabe duda que, si el Jurado cree justo otorgarle la recompensa á que tan legítimamente aspira, Rafael Galán saldrá pronto del montón anónimo, para honor de sus maestros y para satisfacción de sus jueces.

¡Puede tanto el estímulo!

¡Satisface tanto á la juventud el verse honrada!

Siempre recordaré con fruición el día en que, siendo Galán casi un niño, le fué adjudicado su Fray Luis.

¡Con qué satisfacción me comunicaba la grata nueva aquel día!

¡Qué viva satisfacción, qué noble orgullo (pues también en el orgullo cabe nobleza) resplandecía en su semblante!

¡Qué de proyectos, sueños é ilusiones debían cruzar por su mente!

Su nombre iba á ir unido al del edificio que habrá de encerrar las más loadas manifestaciones del humano espíritu; ante su vista surgían mundos de esperanzas, y tras éstas veía seguramente el artista premiado los risueños y halagadores horizontes de la ansiada y perseguida realidad.

Sin egoísmos bastardos, sin miras interesadas, sin apasionamientos que ciegan, pues más de una vez hemos señalado á Galán las equivocaciones en que, á juicio nuestro, incurrió, sintiendo en el alma que nuestra firma carezca de la necesaria autoridad, y abrigando la firme convicción de que en los ilustrados y respetables artistas que componen el Jurado no caben pasiones ni injusticias, damos término á estos renglones, diciendo al aventajado escultor: «Ni engrimientos ni desmayos, y á las oposiciones por todo.»

DANIEL COLLADO.

EL NUEVO APARATO DE DIBUJO

LLAMADO «DICATÓPTERO»



El deseo de bosquejar, dibujar y pintar á la vista, está muy extendido. El arte del dibujo en sí mismo es tanto menos general, cuanto que exige talento, paciencia y práctica por largo tiempo.

Ahora bien; para ofrecer á nuestra juventud, como al

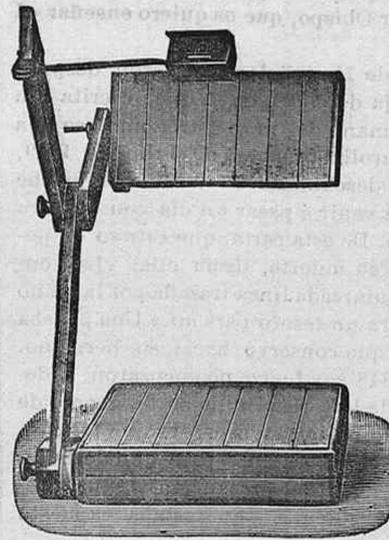
considerable número de dibujantes que principian, la posibilidad de cumplir de una manera aceptable en el dibujo, sin que se desanimen de antemano por las dificultades, se ha ensayado muchas veces la construcción de aparatos al efecto.

Los aparatos más conocidos son el *pantógrafo*, un instrumento de dibujo mecánico, compuesto de reglas que no permiten desde luego sino un dibujo posterior, ó más bien una copia mecánica de líneas, según un modelo previo.

Con él no se maneja el lápiz libremente ó á la vista. Es imposible, además, reproducir un objeto plástico, según sus relieves, con tal aparato.

Otro, también llamado aparato para dibujar, es la *cámara oscura*, la cual no puede jamás tener empleo práctico, sino en tanto que la imagen proyectada por

una lente fotográfica sea visible en un espacio oscuro.



¿Puede alguien imaginar que sea posible el dibujo en la oscuridad, observando la mano y el lápiz? ¡Ciertamente que no!

Otro aparato es la cámara lúcida, instrumento que consiste en un prisma cuadrangular, que puede ser seriamente utilizado en el estudio de la perspectiva; pero tiene la desventaja que se puede ver sola-

mente la imagen, pero no atender á la mano que dibuja, ni al lápiz.

Era, pues, importante conocer una combinación que pusiera fin de una vez á todas estas dificultades. Se trata de un nuevo aparato de dibujo, privilegio Schwarz y Eppers, llamado «Dicatóptero».

La parte más esencial es un aparato de óptica, consistente en un *chassis* rectangular de palastro; la llamada *cámara*. En esta cámara, abierta por delante y por la parte inferior, hay dos placas de vidrio planas, plateadas como espejos, y cuya colocación de la una con respecto á la otra forma un ángulo agudo y variable.

Uno de estos espejos plateados x (Véase fig. 0), lo está en toda su extensión con vivo reflejo, y se llama *espejo objetivo*, porque debe recibir ó absorber la imagen del objeto que se trata de dibujar.

El segundo espejo y (como se ve), está rayado alternativamente con rayas plateadas y transparentes. La posición angular de estos espejos queda determinada tan pronto como la imagen recibida por el objetivo x se refleja por segunda vez en el llamado ocular y . Si se observa esta segunda imagen por un pequeño taladro, que hace el efecto de pínula O , abierto en la cámara de palastro, colocando un plano para dibujar (z), por debajo de ésta se ve el objeto que ha de reproducirse en imagen recta y real, reflejada correctamente sobre el plano.

Al mismo tiempo se distinguen por el mencionado taladro la mano que dibuja y el lápiz, pues las rayas transparentes del segundo espejo no los ocultan á la vista.

La imagen reflejada, siéndolo por espejos plateados y planos, es siempre correcta. Los modelos de dibujo son reproducidos sin incorrección, y los objetos plásticos, según la perspectiva en que se dirijan á simple vista.

La magnitud de la reproducción depende de las distancias entre la cámara, el objeto que ha de reproducirse, y el plano. Cuanto más la cámara avance hacia el objeto y más se aleje del plano, más grande parecerá el objeto que se ha de reproducir.

En sentido contrario, la imagen es tanto más pequeña, cuanto la cámara se aleja más del objeto y se aproxima al plano.

Se puede por sí mismo arreglar la magnitud de la imagen por el cambio de estas distancias, proporcionalmente en límites bastante extensos.

Se pueden también aumentar ó disminuir por la inserción de una lente convexa ó cóncava delante del espejo objetivo.

Para poder fácilmente arreglar la colocación de la imagen sobre una determinada extensión, el aparato está provisto de palancas movibles para poder dirigir visuales á diferentes distancias. A una de estas palancas está sujeto el aparato óptico, mediante un tornillo de presión



Una segunda palanca sirve como *portaplano* para el modelo, si se desea dibujar, según pequeños modelos en magnitud original, ó bien con diferencias menores en la magnitud.

Si se desea en mayores magnitudes, es necesario escoger

la posición. Si esto quiere hacerse en magnitudes que alcancen hasta un cuádruplo, se pone la lente convexa respectiva delante de la cámara. En este caso, es necesario emplear, como plano para el dibujo, una plancha colocada sobre las rodillas del dibujante, inclinada en el borde de la mesa.

La cabeza humana puede ser copiada en tamaño natural, colocando á la persona inmediatamente delante del aparato, sin ser necesaria la lente de aumento.

Los paisajes y objetos de mayores tamaños, no encontrándose inmediatamente delante del aparato, producen imágenes más reducidas, colocando una lente cóncava delante de la cámara.

Si esta imagen es muy pequeña, se puede agrandarla á lo que se desee, con ayuda de un aparato supletorio, consistente en un *portacámara* prolongado, y el empleo de una lente cóncava más débil

Se pueden también dibujar paisajes hasta una magnitud de 75 por 45 centímetros, si emplea como plano un libro de bosquejos ó papel de dibujo correspondiente. El aparato da entonces la justa perspectiva si las líneas verticales de las casas, torres, etc., aparecen paralelas á los límites rectangulares del plano.

En fin, también pueden obtenerse imágenes invertidas mediante el *dicatóptero*, si se da á la cámara tal inclinación, que el objeto que ha de reproducirse se pinte directamente en el espejo ocular, en lugar de hacerlo en el objetivo. Esto es importante para aplicaciones sobre planos de imprenta; por ejemplo, piedras litográficas.



Se ve que el *dicatóptero* es el primer aparato digno de empleo universal; sobre todo á los jóvenes de ambos sexos, es á los que ofrece el *dicatóptero*, instructivo entretenimiento como ejercicio apropiado para dibujar correctamente. Los aficionados á las artes modernas basadas en el dibujo (por ejemplo, pintura sobre papel, tela, vidrio y madera, grabado en cuero, xilografía, etc.), pueden, con la ayuda del *dicatóptero*, transmitir fácilmente cada muestra y modelo de magnitud diferente de una manera muy cómoda, rápida y correctísima, sea sobre un plano, sea sobre un objeto cualquiera.

Los pintores ven la imagen que han de reproducir con sus colores naturales, y en justa perspectiva sobre el plano del dibujo; de tal manera, que con alguna práctica pueden trabajar inmediatamente con el pincel y el color.

Las señoras y caballeros que dibujen modelos, pueden así mismo hacerlo con las flores, emblemas, figuras, grupos decorativos colocados de antemano convenientemente, ó bien afirmados sobre el *portobjetos* obteniendo de este modo un tipo nuevo y original.



Se recuerda á los profesores de dibujo que el *dicatóptero*, puede emplearse en el estudio visible de la perspectiva. El *dicatóptero* ofrece también un auxilio precioso en el dibujo para los aficionados poco expertos, y la posibilidad de llenar las tareas más difíciles sin estudios previos.

Se recuerda á los profesores de dibujo que el *dicatóptero*, puede emplearse en el estudio visible de la perspectiva. El *dicatóptero* ofrece también un auxilio precioso en el dibujo para los aficionados poco expertos, y la posibilidad de llenar las tareas más difíciles sin estudios previos.

Se recuerda á los profesores de dibujo que el *dicatóptero*, puede emplearse en el estudio visible de la perspectiva. El *dicatóptero* ofrece también un auxilio precioso en el dibujo para los aficionados poco expertos, y la posibilidad de llenar las tareas más difíciles sin estudios previos.

*
*
*



El *dicatóptero* forma, en su estado compuesto y ejecución actual, una cajita de 22 centímetros próximamente de longitud, 19 centímetros de latitud y 4 centímetros de altura, con peso de cerca $\frac{3}{4}$ de kilogramos; puede ser conducido como un libro, y para su empleo en el campo para dibujos de paisaje, se emplea un soporte de 80 centímetros de longitud y $\frac{3}{4}$ kilogramos peso.

El *dicatóptero* tiene privilegio de invención en casi

todos los países, y puede adquirirse del propietario del privilegio, Rod Schwarz, Vienna III, Reisnerstrasse, 41, por 5,50 florines (francos 11 ó 9 schellings); el soporte para campo á florines 3,50 (francos 7, schellings 6), y el aparato suplementario á florines 1,25 (francos 2,50, schellings 2).

Los privilegios para la Gran Bretaña y la América del Norte, se venden.

El aparato de M. Rodolphe Schwarz es un importante adelanto, y por él pueden felicitarse los aficionados á este arte, tan difícil y penoso hasta hoy.

Publicamos este artículo, y los grabados que le ilustran, en la seguridad de que han de leerlo con gusto nuestros lectores.



BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba. EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1883, tendrá lugar el trigésimoquinto sorteo de amortización de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Marzo, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.184.500 Billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.184.500 Billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 11.845 lotes de á cien Billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo dieciséis bolas, en representación de las dieciséis centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.184.500 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 8 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.457 bolas sorteables, deducidas ya las 388 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director-gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Eotario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los Billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Abril próximo.

Barcelona 12 de Febrero de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiano*.

CARABAÑA

INTERESA Á TODOS SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de **CARABAÑA**.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de **CARABAÑA**, y que es de origen volcánico.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, productos de exudaciones de terrenos salitrosos, que se prestan á manipulaciones artificiales.

4.º Que en el manantial de **CARABAÑA** todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiscrofulosas y antisifilíticas.—Declaradas por la ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor

depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior.

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor: R. J. Chavarri. Atocha, 87, MADRID.

CÉSAR Y MINCA

El establecimiento más importante de Europa para la educación de los perros de raza.

Medallas de oro y plata de Gobiernos y Sociedades

Zahna (reino de Prusia)

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1868.

Proveedor de S. M. el Emperador de Alemania, de S. M. el Emperador y de S. A. R. el Gran Duque Pablo de Rusia; de S. M. el Sultán de Turquía; de S. M. el Emperador de Marruecos; de S. M. el Rey de los Países Bajos; de S. M. la Reina de Italia y de S. M. la Reina de los Países Bajos; de S. A. R. el Gran Duque de Olemburgo; del Duque Luis de Baviera; de S. A. R. la princesa Federico Carlos de Prusia, de S. A. R. la princesa Albrecht de Prusia; de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc.



Especialidad en perros de lujo y perros de guarda, desde los más grandes perros de raza de **Ulm** y **perros montañeses**, hasta los más pequeños **perros de salón**, así como **perros de parada**, **perros de caza**, **Bassets**, **pachones** y **lebreles** perfectamente amaestrados; **cachorros** y **perros no amaestrados**, con las mayores garantías. Precios corrientes, ilustrados, en francés y en alemán, gratis y franco de porte. Quinta edición en alemán y francés de la obra titulada *Cría, cuidados, modo de adiestrar las nobles razas caninas y tratamiento de sus enfermedades*, con 50 dibujos de perros de raza, casi todos recompensados con primeros premios. Marcos, 10; francos, 12,50; rublos, 5; florines, 6.

Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta en la estación de Wittemberg.

MARAVILLA

Desde París al Cakongo, la maravilla mayor es el gran jabón de olor DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

El **Quinium Labarraque**, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El **Quinium Labarraque** es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del **Quinium** seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una **tonificación gradual**, un aumento de **potencia digestiva**, y por consiguiente una **mejoría tan rápida** que no era posible dudar de la acción del **Quinium**. »

D. WAHU Médico principal de los Hospitales de Argelia. Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños.—San Hermenegildo, 32.

GRAN HOTEL DE PARIS
ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS
LUZ ELÉCTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranza ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. Gabinete Médico Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

y males de las señoras, verificando en caso preciso la **Fecundación artificial**. Nuevo procedimiento con resultados positivos en un periodo breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BLÉNORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar

cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia debilidad, pérdida á cualquier edad y sin peligro. Tónico Koch, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por correo. Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

MALES DE LA PIEL

ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sifilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. Pomada Koch, 3 pesetas. Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA
MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.
MÁLAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILVORE. DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA
Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ

PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES.—Última novedad en ESMALTES.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

DON NEMESIO LAGARDE

dirigida por Comandante capitán de Ingenieros

Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
• La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura **LA TOS** antes de concluir la primera caja

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G.P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la **Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PA**
y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*

COMPañIA COLONIAL chocolates especiales

Con este título la **COMPañIA COLONIAL** tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la **COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.**

FRASCO: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

GRAN PELUQUERÍA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de **TORRES MUÑOZ**, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS, de los TÍFICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERÍA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO, PHOXIS con ERUPTOS FÉTIDOS, REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES